

generalmente el residuo de una actinomicosis extinguida, curada.

Los cuerpos extraños enquistados pueden suscitar también una reacción inflamatoria crónica que se eterniza hasta el momento de su eliminación por abscedación.

La fiebre aftosa, los forrajes toscos, favorecen la inoculación de los actinomicos y la evolución de los accidentes esclerosos consecutivos á esta infección.

Anatomía patológica —Los caracteres anatómicos de la esclerosis están en relación con el sitio, el número y el modo de reparto de los parásitos invasores.

La lengua está hipertrofiada mientras los parásitos vivos subsisten, se atrofia en cuanto los parásitos mueren ó son destruidos.

El órgano se muestra duro, deformado, sembrado de tumores circulares prominentes, situados especialmente en las caras laterales de la lengua y que encierran tubérculos amarillentos del volumen de un grano de mijo ó de una alubia, de consistencia fibrosa, conteniendo una substancia caseo-caliza espesa y friable.

Estos tubérculos están generalmente agrupados en series bajo los cuerpos papilares y en los músculos. Comienzan por lo regular por los agujeros de Malpighi (Imminger).

Con iguales caracteres se encuentran alteraciones intersticiales crónicas, pronunciadas, en los casos en que la lengua está desprovista de parásitos.

El tejido conjuntivo es asiento de una hiperplasia fibrosa, circunscripta ó difusa, que determina la hipertrofia y la inducción de la lengua. Este órgano es voluminoso, denso, resistente al corte: este es seco y está sembrado de trabéculas fibro-

sas (glositis actinomicósica indurativa), no percibiéndose en algunos casos ni huella de musculatura, ni granulaciones, ni abscesos miliares (Pflug): la punta es gruesa, cilíndrica, el dorso encorvado y rígido (macroglosia fibrosa parcial): las papilas borrosas, presentando la superficie de la boca erosiones, úlceras ó cicatrices.

La mucosa está unida al parénquima sin transición; las paredes vasculares son gruesas, blanquecinas ó grisáceas.

El examen microscópico hace apreciar la atrofia de los haces musculares y su reemplazo por tejido fibroso y una infiltración de leucucitos á lo largo de los vasos.

En la actinomicosis, los ganglios están ordinariamente enfermos, abscedados; encierran pus amarillento que tiene en suspensión las granulaciones actinomicósicas. La afección puede llegar hasta las parótidas y generalizarse. (V. *Actinomicosis*.)

Síntomas.—Las glositis crónicas no actinomicósicas evolucionan igual en los animales jóvenes que en los adultos.

En los jóvenes la esclerosis invade principalmente la mitad anterior de la lengua que se tumefacta y endurece, primero en la superficie, después en todo su espesor.

«La enfermedad dura dos á cuatro meses y los animales mueren de hambre, á menos que no se les sacrifique. Aun en los casos de mayor duración, el proceso no se extiende á la parte posterior de la lengua. La región anterior se muestra cada vez más dura y tanto más pronto cuanto más jóvenes son los animales.

En los adultos la hipertrofia de la lengua es el síntoma característico. La lengua es dura, inmóvil, sobre todo en la base. Pálida al principio, enrojece y se obscurece por consecuencia.

de una congestión pasiva cuando pende fuera de la boca, empuja el velo del paladar y dificulta la respiración que llega á ser sibilante, ronca. Su inmovilidad hace casi imposibles la deglución y la masticación. La saliva fluye en delgados hilos por la comisura de los labios.

Generalmente se forman en la superficie de la lengua salientes muy aparentes, bien delimitadas, duras, constituidas por tejido conjuntivo, llegando á alcanzar el volumen de un huevo de gallina y se hallan cubiertas por la mucosa que ha permanecido intacta. La lengua entonces apenas es más voluminosa que en estado normal, pero su movilidad ha disminuído más ó menos. Al cabo de seis á diez meses los animales continúan alegres y aparentemente sanos, sobre todo si han sido alimentados con verde ó alimentos blandos.

En las demás formas, por el contrario, el enflaquecimiento se acompaña de una gran disminución de fuerzas, de una marcha vacilante, de un aspecto doloroso é inquieto» (Imminger).

Tratamiento.—Cuando los animales están, en fin, en buen estado, conviene enviarlos al matadero, más bien que intentar un tratamiento de resultados problemáticos. Si están muy flacos se procura engordarlos y curarlos.

Combatir la inanición por medio de alimentos líquidos tomados voluntariamente, administrados por medio de la sonda ó en forma de lavativas.

Bass y Thomassen aconsejan la administración de yoduro de potasio (10 gramos en un cuarto de litro de agua durante seis días) (1).

(1) Esta medicación produce la intoxicación cuando el yoduro de potasio empleado encierra yodato de potasa que es descompuesto por el HCl del jugo gástrico.

Strebel pretende curar los sujetos afectados de actinomicosis de la lengua por escarificaciones y barnizados con tintura de yodo: De cien enfermos ha curado una tercera parte: la mitad fué abandonada.

Con este mismo tratamiento son de temer las recidivas (Bass) y no se está nunca seguro de la curación.

Gassner y Gresswell han obtenido, sin embargo, buenos resultados por medio de este tratamiento. Cuando la curación tarda en realizarse, puede elevarse la dosis de yoduro de potasio á 15 gramos. El tratamiento yodado da igualmente resultados contra la glositis no actinomicósica que interesa la parte libre del órgano, pero queda siempre una ligera hipertrofia, cosa que no ocurre en la actinomicosis. En fin, en la forma no actinomicósica, localizada en el dorso de la lengua, todo tratamiento médico es inútil (1).

La ablación total y precoz es el tratamiento que debe intentarse, teniendo la precaución de advertir al cliente respecto á la inseguridad del resultado.

Se opera en el buey como en el caballo.

(1) En la cabra se ha observado la induración crónica y la atrofia circular consecutivamente á la compresión ejercida por una argolla de hierro que rodeaba la lengua por completo. Esta argolla tenía centímetro y medio de ancha, medio milímetro de grosor y 7 centímetros de diámetro. La lengua estaba reducida á 2 centímetros de diámetro, pero la parte anterior tenía 9 centímetros de longitud, 4 de anchura y una circunferencia de 11 centímetros. Era, pues, más densa que normalmente, presentaba erosiones hemorrágicas recientes y estaba infiltrada hacia el freno, ofreciendo la cara inferior ulceraciones antiguas (Buchmann).

III.—TUMORES

Variedades.—Las neoplasias de la lengua son muy raras si se apartan los actinomicomas, que son los que pueden parecer tumores.

Los fibromas esenciales, es decir, desarrollados en forma de tumores redondeados, circunscritos, independientes de toda acción traumática, no han sido señalados.

Se ha observado la fibromatosis difusa caracterizada por una masa neoplásica dura, del tamaño de un melón pequeño, blanquecina ó blanco-amarillenta, claramente fasciculada y reticulada, situada al nivel de la parte media de la lengua, elevando la mucosa, ocupando todo el ancho de la boca y dando á la masa del órgano una consistencia muy dura.

Los papilomas constituyen pequeños tumores superficiales, formados por la hipertrofia de las papilas. Aumentan generalmente en algunos centímetros y afectan la forma de filamentos duros, apretados los unos contra los otros.

El vértice y la mitad anterior de la lengua son el asiento de predilección de estos tumores; la parte posterior permanece ordinariamente lisa y normal.

Los lipomas pueden ser extirpados con éxito.

Los sarcomas han sido indudablemente observados, pero no ha sido objeto de ninguna descripción especial. La lengua es á veces asiento de tumores secundarios que resultan de la generalización de esta forma de neoplasmas (fig. 77).

Los carcinomas auténticos son poco numerosos. Blavette ha

observado un carcinoma de la base de la lengua cuya extirpación no impidió el marasmo y la muerte rápida de la vaca afectada.

Los quistes salivares, mucosos ó dermoides, son relativamente más frecuentes. (V. *Quistes dermoides.*)

Diagnóstico. — Tratamiento. — Hay que procurar establecer el diagnóstico, sea por el harponaje, sea por la excisión de una parte del tumor, á fin de apreciar la conducta que deba seguirse.

Los quistes y los lipomas son los únicos tumores benignos: los actinomicomas no deben ser tratados sino cuando se trate de animales de precio: los sarcomas y los carcinomas recidivan casi inevitablemente en este órgano en el que la extirpación es incompleta, de suerte que toda intervención quirúrgica es inútil. Generalmente es ventajoso sacrificar los animales para el matadero.

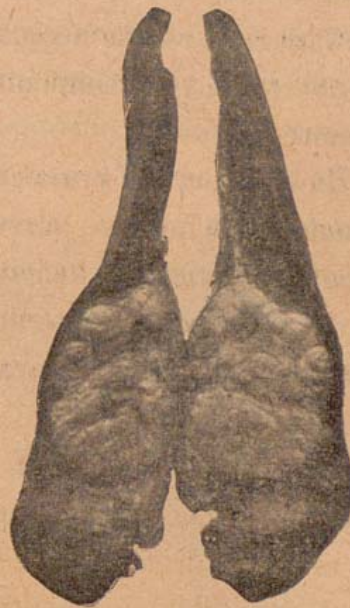


Fig 77. - Sarcoma de la lengua (Besnoit).

IV.—ANOMALÍAS

La lengua es dividida en dos partes laterales por una hendidura ó una separación completa cuando las dos prolongaciones inferiores del primer arco branquial no llegan á soldarse.

La esquistoglosia ha sido observada en el ternero, en el corredo: es susceptible de la sutura, después de haber avivado los bordes de los dos troncos (*glosorafia*).

La anquiloglosia consiste en la adhesión de la lengua al suelo bucal y á los lados de la mandíbula. Esta anomalía, muy rara, ha sido señalada por Bossi en un ternero de un mes. La lengua es á veces sumamente pequeña (*microglosia*); puede rebasar la cavidad bucal (*macroglosia*).

En el ternero, Tyvaert ha señalado una anomalía congénita caracterizada por la brevedad del freno de la lengua que se prolongaba hasta los incisivos, de tal modo que estaba casi inmóvil no pudiendo los animales tomar ni alimentos ni bebidas. La sección del freno es un medio de curación.

ARTÍCULO VI.—DIENTES

La historia de las enfermedades y de las anomalías dentarias está lejos de ser tan completa en los rumiantes como en los solípedos. No tiene, es verdad, la misma importancia, ya que estos animales son sacrificados jóvenes para el matadero.

I.—ANOMALÍAS

a. *Anomalías de dirección.*—Se observa á veces una dirección anormal de los incisivos que están á veces inclinados ó en ángulo recto los unos con relación á los otros. Están proyecta-

dos hacia adelante, inclinados del lado del espacio intermaxilar ó hacia el paladar.

b. *Anomalías de tiro.*—Los dientes de reemplazo ocupan á veces una situación anormal, detrás de la tabla dentaria que permanece ocupada por los dientes temporales (fig. 78). Los dientes heterotópicos pueden estar implantados en medio del paladar. Se observa con frecuencia una desituación de los extremos que están vueltos, con la cara posterior mirando hacia afuera, ó reinvertidos hacia adentro.

c. *Anomalías de número.*—

a) La disminución del número de los dientes se observa especialmente en los corderos que están lactando.

El desarrollo del gérmen dentario puede hallarse perturbado; los folículos abortan y los dientes disminuyen de número. Morot (1) ha observado cinco veces en los bóvidos la disminu-

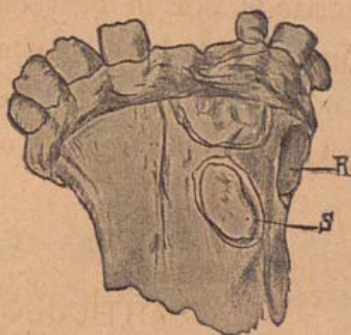


Fig. 78.—Inclusión en el maxilar inferior de un buey adulto de dos incisivos de segunda dentición R y S (Coubaux).

ción numérica de los incisivos permanentes, caracterizada, unas veces, por la persistencia de un raigón de leche destinado á ser reemplazado por el diente adulto que falta, otras, por la ausencia de un alvéolo que pueda ser atribuído á este último diente.

Gurlt ha notado la ausencia completa de incisivos en un buey de seis años, y en Munich se puede ver la mandíbula de un buey sin dientes; la línea alveolar no presenta señal alguna de alvéolos.

(1) Morot, *Revue veter.*, 1898.

Kitt ha notado tres veces en el carnero la ausencia del tercer molar $\frac{P}{3}$, además, uno de los premolares tenía el tamaño de una lenteja, faltando el otro, ó los $\frac{P}{2}$ en los dos lados al mismo tiempo no presentando los del maxilar inferior más que una sola raíz en lugar de dos.

Los cainoterianos, de los cuales se han encontrado miles de mandíbulas, y que como antecesores de los antilopes y de los bueyes han vivido en rebaños, poseían 44 dientes

$$\left(I \frac{3}{3}, c \frac{1}{1}, pm \frac{4}{4}, m \frac{3}{3} \right)$$

En sus descendientes, anteriores á los de los períodos fósiles, pueden seguir las reducciones, después la pérdida de los incisivos en la mandíbula superior, del cuarto premolar y de los caninos en las dos mandíbulas. Ocurre á veces que se encuentra un ternero ó un buey adulto con diez incisivos.

¿Resulta este fenómeno del atavismo? En los casos en que los dientes supernumerarios son esteroideos, ó tienen la forma de cornetas, de conos ó de colmillos de camello, la hipótesis admitida es verosímil; el cuarto incisivo normal de los rumiantes es un colmillo transformado.

En los carneros, Goubaux ha notado la presencia de un incisivo suplementario $\left(\frac{0-0}{5-4} \right)$.

b) El aumento de número de los dientes no es raro.

Incisivos.—En el buey la fórmula dentaria $\frac{0}{8}$ puede ser cambiada en $\frac{0}{10}$ (Magitot), y en el carnero puede tener $\left(\frac{0-0}{5-4} \right)$ (Ma-

gitot); el incisivo suplementario puede colocarse detrás ó delante del que en cierto modo constituye una especie de dobladura. Si pueden observarse hasta once incisivos en los rumiantes (fig. 79) hay que reconocer que semejante aumento numérico es excesivamente raro.

Puede encontrarse igualmente en el buey y en el carnero un molar suplementario (1).

d) *Anomalías de forma.*—La anomalía de forma está caracterizada por uno ó varios dientes cónicos, redondeados, estili formes, en forma de lanza, punteagudos ó cilíndricos (fig. 80).

En los corderos, el raigón de leche es generalmente aplastado, alargado, irregularmente rectangular ó irregularmente cónico y más ó menos deprimido. En el buey se han señalado

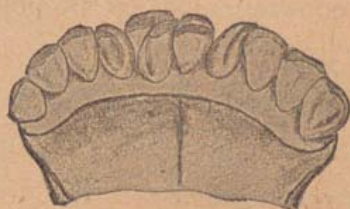


Fig. 79.—Extremidad de un maxilar inferior de vaca que tiene once incisivos (Blanc).



Fig. 80.—Pinzas estiliformes de un buey (Eichbaum).



Fig. 81.—Erosión transversal de las dos pinzas centrales de la mandíbula interior de un buey.

incisivos redondeados y afilados (Eichbaum), incisivos canini-

(1) Kitt señala una cabeza de ternero que presentaba una hiperplasia dentaria congénita, atípica y numérica. Se notaba igualmente una gran

formes cónicos ó del aspecto de un ovoide truncado (Morot).

Los extremos redondeados conoides ó caniniformes no son raros. Las anomalías de estos dientes son desde luego las más frecuentes. De 41 mandíbulas de diferentes razas y de diferentes edades, Dechambre ha encontrado 7 anomalías de los extremos, sea una proporción de 19 por 100.

e) *Anomalías de disposición.*—Dos dientes próximos y contiguos pueden presentar una reunión anormal, estar soldados por consecuencia de la penetración de un folículo por el que está junto á él.

En el carnero, Morot ha observado una malformación trigemela de incisivos: la reunión es á veces tal, que existe solamente una voluminosa raíz en un solo canal radicular que muestra tres estría longitudinales (goteras procedentes de tres dientes). Esta mandíbula presenta 10 dientes (6 en una mitad, 4 en la otra).

En una vaca el primer medio permanente derecho, presenta una escotadura que la divide en dos ramas desiguales (Morot). Engel señala también un incisivo cuya superficie de roce del esmalte tiene la forma de una T que parece resultar de la fusión de dos incisivos separados al nivel de la corona y unidos á la raíz que es más gruesa que de ordinario, y que presenta cuatro surcos longitudinales (fig. 81).

hendidura palatina de 6 centímetros de longitud. Fuera de esta abertura observó, alrededor del vértice de la lengua, veinte corpúsculos bien perceptibles, del tamaño de una almendra, estoroidales ó piriformes y como cubiertos de una mucosa. Estos corpúsculos, que se parecían á dientes, estaban agrupados simétricamente en número de diez, de suerte que á primera vista representaban á derecha é izquierda una arcada dentaria normal, pero

f) *Alargamiento de los dientes*.—En el cerdo y en el jabalí los extremos se alargan á veces de tal modo que perforan el labio, se dirigen hacia arriba y se encorvan después de tal modo que la punta se vuelve hacia el ojo. La extremidad de estos dientes puede penetrar en la mandíbula y determinar heridas



Fig. 82.—Incurvación de los incisivos en el conejo.

graves (Sutton, Schmaltz). La cima de los dientes puede perforar la mandíbula y llegar hasta la lengua.

Un hecho análogo ha sido igualmente señalado en el conejo, donde los incisivos pueden adquirir un desarrollo desmesurado hasta el punto de penetrar en el paladar; pueden también encorvarse en círculo y venir á implantarse en el alvéolo (fig. 82).

más lejos, á derecha é izquierda de la lengua y de la sínfisis del maxilar inferior, se encontraba un nuevo grupo de 6 de estos mismos corpúsculos. Los que de éstos se hallaban colocados en la arcada dentaria tenían la dirección normal de la corona; los demás presentaban direcciones diferentes. La especie de membrana mucosa de la corona era muy espesa; de aquí resultaba su forma redondeada, tensa, pero no se distinguía en nada de la encía normal. Cerca del vértice de la lengua aparecían cuatro elevaciones papilares redondeadas, esperas, en tanto que el vértice de la lengua se mostraba contraído, arrugado. Los premolares estaban también cubiertos por la mu. cosa.

II.—TUMORES

Pueden observarse en los rumiantes como en los demás animales tumores de las encías, tumores de las mandíbulas, tumores de los dientes ú odontomas y quistes dentarios.

Los tumores de la encía y de la mandíbula son, la mayor

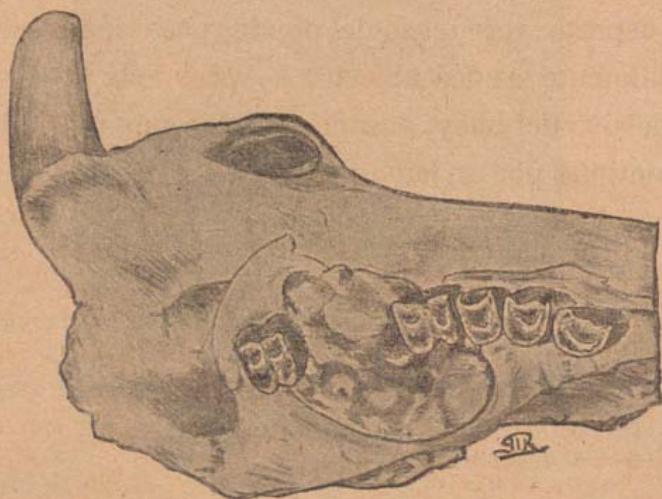


Fig. 83.—Epitelioma invasor de la mandíbula superior en una vaca.

parte, de origen actinomicósico. Hacen que los dientes se muevan y determinan su caída.

1.º—Tumores dentarios.

Epiteliomas.—Los tumores dentarios son generalmente tumores epiteliales análogos á los que se observan en los solípedos. Vegetan en todos los sentidos, ganan los senos, reblandecen y perforan los huesos, destruyen el maxilar superior y llegan á ser rápidamente inoperables (fig. 83).

Odontomas.—Los odontomas de los rumiantes están á veces constituídos por los elementos del bulbo dentario en estado embrioplástico; pueden aparecer también durante el período de formación de la corona. Esta presenta una superficie irregular, vegetante. El diente puede aparecer erizado de excrecencias más ó menos voluminosas irregulares, llenas de surcos y de depresiones que ocupan una parte más ó menos notable del contorno de la corona (fig. 84).

Este aspecto verrugoso del diente, pasa inadvertido ó solo accidentalmente es descubierto. A veces toda la corona de un diente incisivo del buey, desaparece bajo una masa de cemento que se continúa por un lado con el cemento de la raíz para separarse claramente al nivel del cuello (Woods).



Fig. 84.—Odontoma coronario (Magitot).

2.º Quistes dentarios.

Definición.—Se designan con este nombre los tumores de las mandíbulas caracterizados por la transformación quística de un folículo dentario.

El diente, en lugar de desarrollarse normalmente fuera del alvéolo, permanece en el maxilar en estado de una masa flúida, gelatinosa, rodeada, á cierta distancia, de una especie de cápsula, mitad ósea, mitad conjuntiva, reemplazando al alvéolo.

El diente puede permanecer oculto en el sitio de su desarrollo ú ocupar una situación heterotópica y determinar el desarrollo de un tumor fungoso.

Frecuencia.—Estos tumores son comunes en los rumiantes. Se han observado al nivel de los premolares del ternero (Kitt),

de la cabra (Sutton); son especialmente frecuentes en la región de los incisivos. Sutton ha observado la inclusión de un incisivo en el cerdo; Megnin (1) ha apreciado probablemente un tumor análogo en el caso que ha descrito con el nombre de sarcoma fibro-mieloide del cuerpo del maxilar inferior en el carnero. Aquí la anomalía se acompaña generalmente de un brote que tiene el aspecto de un tumor del cuerpo de la man-



Fig. 85. - Quiste dentario tomado por un absceso.

díbula interior, en el seno del cual, el diente ó su rudimento, permanece oculto.

La mucosa normal de la cavidad bucal se aísla de la base del tumor por un ribete tan claro que la recubre más ó menos.

Generalmente estos tumores, afectan la forma de una coliflor encarnada; han sido tomados por sarcomas, por abscesos dentarios, á causa de la existencia de una cavidad en su interior (fig. 85).

(1) Megnin *Soc. centr.*, 1876, p. 653.

Percutidos estos tumores, dan á veces un sonido timpánico que denuncia la existencia de una cavidad en su interior. La ablación de la parte vegetante permite penetrar en una cavidad ósea, redondeada ó alargada en el sentido antero posterior, en la que á veces cabe una manzana: las láminas compactas del



Fig. 86.—Quiste dentario del buey.



Fig. 87.—Odontoquistoma del buey (según Kitt).

hueso maxilar, están separadas. Esta cavidad está llena de una masa pultácea gelatinosa; la pared está constituida por una membrana lisa, erizada en distintos puntos de pequeños cuerpos agudos que son dientes que evolucionan en número variable (Guidotti) (1).

Caracteres.—El tumor alcanza el tamaño de un huevo ó el de una naranja y está situado de tal modo, que, saliendo fuera del alvéolo ocupa el lugar de uno ó de dos incisivos; los otros dien-

(1) Guidotti, *Il Moderno zoiatro*, 1899, pc 203.

tes son empujados á un lado ó se hallan irregularmente distribuidos en su superficie (fig. 86).

El tumor redondeado, liso, como recubierto de una membrana mucosa afelpada, de un gris sucio ó gris rojizo exteriormente, forma saliente al modo de una ampolla (vegiga), es poco flexible, depresible, carnosa, pero á veces es dura y está como revestida por una delgada pared ósea. Jamás se ve en la superficie supuración, costras, ni puntos gangrenosos ó reblandecidos (fig. 87).

Kitt ha observado en la mandíbula de una oveja la ausencia del P3 en la mandíbula superior y la inclusión del P3 inferior.

Divididos estos tumores acusan ó presentan en diversos puntos la consistencia del hueso de la carne ó de la gelatina (1).

Tratamiento.—Estos tumores son operables cuando están claramente delimitados; pero este carácter es excepcional y es preferible enviar los animales al matadero.

III.—SEDIMENTOS.

Caracteres.—En los dientes del buey se encuentra un depósito de aspecto metálico, brillante, bronceado. Según Wedl, éste se compone esencialmente de masas bacterianas calcificadas y de epitelio necrosado formando placas amarillas, quebradizas. Los minúsculos poros que se ven en la superficie del

(1) Vachetta ha observado un tumor de las barras con dislocación de los dientes, engrosamiento del labio, del paladar y de la base de la nariz. Se trataba de un osteosarcoma fibroso ó un cistoma de la mandíbula inferior del cerdo.

sarro se abren por pequeños canales, formando una red complicada, y llenos, la mayor parte, de bacterias (formas del *leptothrix*).

El brillo metálico es debido, según Wedl, á fenómenos de interferencia, ocasionados por la superposición de delgadas capas cementadas.

Hertwig ha observado en una cabra un parecido depósito metálico, de una coloración que variaba del amarillo blanquecino al gris negruzco, compuesto de carbonato de cal y de óxido de hierro. Este último elemento parece ser el agente predominante de la coloración y del aspecto metálico.

En los salvajes, el depósito bronceado de los dientes es muy frecuente.

Tratamiento.—El sarro depositado en la base de la corona de los dientes, es fácil de quitar por medio de una cuchilla.

IV.—ANOMALÍAS DE LAS MANDÍBULAS.

La *campilognatia* ha sido señalada en la vaca (Dose).

La mandíbula inferior tiene los dos lados apretados de tal modo, que los ocho incisivos, en lugar de formar un semicírculo, están dispuestos por parejas, los unos detrás de los otros.

Son dientes de leche: los dientes de reemplazo no han brotado aun cuando el animal haya llegado á la edad de tres años.

En la colección de la Escuela de Munich se encuentra igualmente una cabeza de buey y de un ciervo que presentan esta alteración de la mandíbula.

La desviación, que proviene de un uso defectuoso de los in-

cisivos, puede determinar un crecimiento de la mandíbula análogo al pico cruzado de las aves.

Gurlt ha señalado igualmente esta anomalía en el cerdo y en el perro.

III.—CARNÍVOROS.

ARTÍCULO PRIMERO.—LABIOS

I.—HERIDAS.

Etiología.—Los labios y los carrillos son á veces asiento de lesiones ó de úlceras de origen inflamatorio, microbiano ó parasitario. En el perro, las primeras placas de sarna folicular ocupan ordinariamente los labios.

En los perros jóvenes se observa igualmente, y á menudo, ulceraciones de los labios y de los carrillos, consecutivas á la estomatitis gangrenosa.

Las mordeduras determinan frecuentemente rasgaduras de los labios y perforaciones de los carrillos.

Estos diversos accidentes se acompañan á veces de pérdida de substancia.

Pueden observarse también picaduras venenosas seguidas de una hinchazón enorme del extremo de la nariz.

Tratamiento.—Se emplean los medios antisépticos para las heridas ordinarias, la cauterización con la tintura de yodo para

las heridas ulcerosas. Las rasgaduras son susceptibles de una sutura simple (fig. 88).

Si la pérdida de substancia interesa los labios, puede emplearse un procedimiento de autoplastia usado en el hombre.

Dos incisiones perpendiculares entre sí, y que se corten en ángulo recto, delimitan la herida cuya cima rebasan. Se quita la parte alterada, se disecan los colgajos, se unen después por



Fig. 88.—Sutura de una rasgadura del labio.

una sutura entortillada ó de puntos separados. Esta operación es practicada con éxito.

II.—ULCERA LABIAL.

Gato.

Definición.—Se designa con este nombre una afección de los labios y á veces de la piel del vientre y de la cara interna de los

muslos, caracterizada por una herida ulcerosa, indurada y sin tendencia á la cicatrización. Vulgarmente se designa con el nombre de *cancroide*, esta úlcera, susceptible de ser inoculada al sujeto que la padece; el animal se practica el mismo estas auto-inoculaciones con su lengua áspera. Por esta causa se observa el desarrollo de varias úlceras en las partes del cuerpo que el animal se lame con frecuencia, pero jamás hemos observado un caso de transmisión de esta afección de los animales enfermos

á los animales sanos. Si es microbiana no nos parece contagiosa.



Fig. 89.—Úlcera lateral del gato.

Sintomas. — El mal comienza ordinariamente en el borde libre del labio superior por una pequeña herida regular, grisácea, comparable á una quemadura reciente.

Poco á poco esta herida se engrosa, se ahueca, llega á ser seca, cóncava, circular, roe el labio y pone las encías al descubierto, interesa la nariz y gana á veces el labio inferior. El animal tiene un aspecto repugnante (fig. 89).

Esta úlcera tiene la marcha de una enfermedad crónica, incurable; la escotadura aumenta constantemente en profundidad y en extensión; puede permanecer algún tiempo estacionaria cuando el animal se lame menos; llega á ser invasora cuando el enfermo, más vigoroso, se lame más enérgicamente: no se cura nunca cuando no se interviene.

Los animales dejan de comer ó comen poco; se extenuan, la úlcera no lamida llega á presentar un color amarillo opaco: la

muerte es la consecuencia de las úlceras extensas. A la autopsia no se observa ninguna lesión interna; los animales sucumben por enflaquecimiento, por marasmo; los ganglios, piedra de toque de las infecciones, no presentan modificaciones apreciables.

Tratamiento.—Barnizar varias veces al día la úlcera con una solución yodada ó cauterizarla con frecuencia con la barra de nitrato de plata. Este tratamiento da resultados, cuando el gato no se lame con mucha obstinación; de lo contrario fracasa.

III.—TUMORES.

Los tumores de los labios del perro y del gato son sarcomas y sobre todo epitelomas.

Sarcomas.—Los sarcomas pertenecen al tipo fasciculado, raramente al tipo encefaloide; hemos encontrado, sin embargo, varios casos en el gato. Los sarcomas pueden pertenecer también al tipo melánico. Estos tumores son comunes en los labios de los carnívoros (fig. 90).

Epiteliomas.—Los epitelomas de los labios adquieren á veces un desarrollo considerable: roen los bordes de los labios, especialmente los del labio superior; su superficie es mamelonada, roja, sangrienta, ulcerada por puntos; pueden extenderse á todo el labio y determinar su perforación, como se observa en la (fig. 91).

Los epitelomas invaden unas veces el labio superior, otras el labio inferior. Se ulceran como los carcinomas, invaden ge-

neralmente el paladar donde se extienden en forma de una herida mamelonante y se propagan á menudo á los ganglios subglosianos.

Tratamiento. — Todos los tumores anteriores son exclusivamente susceptibles de la ablación completa que debe ser practicada todo lo más pronto posible.



Fig. 90.—Sarcomas de los labios y de la boca del gato.

Se les puede circunscribir por una incisión circular ó por una incisión en V; se unen después los bordes de la herida y se sutura todo el espesor del labio, salvo la mucosa; la sutura entortillada ó la sutura de puntos separados, son las más ventajosas, cubriéndola después con colodión yodoformado. Es conveniente estirpar los ganglios

subglosianos para prevenir la generalización del mal. Ocurre frecuentemente que el tumor toma tal extensión que es inoperable.

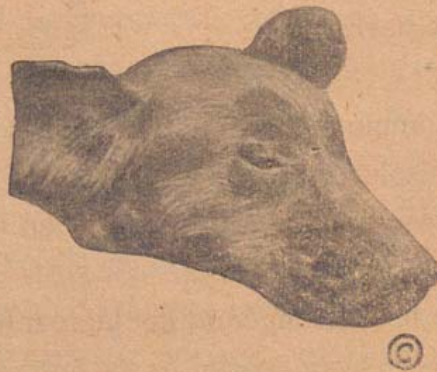


Fig. 91.—Perforación del labio determinada por un epitelioma.

subglosianos para prevenir la generalización del mal. Ocurre frecuentemente que el tumor toma tal extensión que es inoperable.

IV.—HOCICO DE LIEBRE

Caracteres.—La fisura congénita del labio superior puede ser media, unilateral ó bilateral. Esta anomalía es común en los *bull-dogs*. La división del labio superior es vertical ó ligeramente oblicua.

Ocurre á menudo que la fisura se extiende al esqueleto entre el intermaxilar y el maxilar superior, de tal modo que el primero de estos huesos está más ó menos atrofiado ó deformado: hay fisura medio-palatina faltando á veces al mismo tiempo el ala externa de la nariz correspondiente (fig. 92).

Etiología.—Esta anomalía resulta de la falta de soldadura de los dos mamelones maxilares superiores en el momento del desarrollo embriogénico del animal.

En cuanto á la fisura congénita del labio inferior, es rara y siempre media.

Esta fisura es debida á una suspensión de desarrollo de los dos arcos maxilares inferiores. La lengua puede participar de esta división en una extensión mayor ó menor.

Estas malformaciones son un obstáculo á la succión y á la lactación. Se ven familias de perros *bulldogs* extinguirse bajo la



Fig. 92 —Hocico de liebre.